



TOMO VII.—NÚM. 21.

REVISTA LITERARIA.

AÑO VI.—NÚM. 316.

ANUNCIOS: á precios convencionales.  
Número suelto, un real.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.  
Administración, Lepanto 18.  
ORENSE.—MIÉRCOLES 30 DE ABRIL DE 1879.

SUSCRICION: 3 pesetas trimestre  
en toda España.

SUMARIO.

A torre d'á Insua, por J. Barcia Caballero — Ofrenda (poesía), por Emilia Calé Torres de Quintero — Elecciones en Celanova. — Miscelánea. — Correspondencia del Galicia, — Ecos de Orense — Anuncios.

A TORBE D'Á INSUA.

Salud, verdes riberas del pintoresco *Ulla*, fértiles vegas de *Carvia*, sombríos robledales de *Cora* pensil florido de la escondida Galicia! Vuestro recuerdo vivirá siempre grato en mi memoria. ¡Cuántos encantadores ensueños me he forjado á vuestra sombra! ¡Que mundo de doradas ilusiones habeis hecho crear á mi juvenil fantasía! Yo os contemplo con vuestros verdes maizales, con vuestras campiñas de esmeralda, con vuestros oscuros bosques y vuestros alegres viñedos. Con los ojos del alma os veo desde aquí y os envío un amantísimo suspiro!

Allí, en medio de una risueña vega, som-

breada por perales y manzanos y rodeada de parra, hay una casa que asoma su encarnada cabeza por entre las copas de los árboles; y que casi se baña los pies en las aguas de un diminuto arroyuelo que pasa la vida murmurando de esta libertad de su vecina. Uno de sus costados mira á un huerto tan estenso como inculto, donde campean en amigable consorcio los frutales y las vides en union de las matas de rosales y de hortensia. Una frendosa pasionaria trepa y se entrelaza por la balconada de una espaciosa solana, teatro á veces de encarnizadas luchas entre los huéspedes del palomar vecino y un ejército de gallinas que se creen con mas derechos al grano que el propietario les abandona. Robustas vides, en elevados postes sostenidas, forman un verde toldo que corre á lo largo de este lado de la casa, dando sombra á una mesa de piedra y algunos rústicos asientos.

El costado que forma ángulo con este hace con él un singular contraste. Construido todo de negros sillares de cantería, manchado á trechos de amarillo musgo, ostentando en su parte mas alta un escudo de armas y de aspecto severo y tres, es la an-

tities de su compañero, revocado de blanquisima cal y bordado de pámpanos y flores. Forma la casa un martillo cuyo hueco ocupa el corral; y en general tiene un cierto sabor antiguo, no del todo desagradable.

En ese oculto nido pasé algunos dias de mi vida, de esos bellos y rientes de la infancia, en cuyo reloj falta la hora de la amargura. Muchas veces en medio de mis infantiles juegos solia trepar por unas enormes canterías que yacian en uno de los ángulos del corral; y mas de una me detuve á contemplar las estrañas figuras que tenian esculpidas. Un mónstruo inverosímil, de esos que solo se ven en los desvarios heráldicos, con cabeza de águila y cuerpo indefinible; árboles con mas copa que tronco, arabescos caprichosos y enigmáticos gerglíficos; y en medio de todo esto, uno como esbozo de la figura de un hombre, he aqui el rarísimo decorado de aquellos restos. Ostigado por la curiosidad preguntaba de donde vinieran tan estraños objetos y me contestaban invariablemente:—*Da torre d'á insua*—y mi curiosidad de niño quedaba satisfechã. Hombre ya, quise averiguar lo que significaba aquella respuesta; y á fuerza de preguntas y pesquisas, hilvanando retazos y zurciendo girones, recogí la siguiente sencilla narracion,

## I.

Es el *Ulla* uno de los mas pintorescos rios que riegan este olvidado rincon del mundo. Atraviesa jugueteando la comarca á que da nombre, yendo siempre por el camino mas largo como si le pesase abandonar tan bellisimos lugares. Cruza aquí un frondoso bosque cuyos copudos robles, le forman una bóveda de ramaje; atraviesa allá un extenso praderio donde se desatan sus plateadas ondas; ya refleja en sus aguas los verdes pámpanos y las doradas mieses, ya el melancólico rumor de los pinos hace á su murmullo mágica armonía; en un lado con su poderoso empuje separa una montaña para abrir paso á su través, en otro, rota su corriente en mil canales, deja entre ellos cien isletas á cual mas bella y caprichosa. Es una de estas bastante extensa para distinguirse de entre las muchas que la rodean.

Hace muchos años veíase en ella una alta torre enadrada vetusta ya y medio en ruinas. El tiempo con su implacable poder habia resquebrajado los negros sillares que la formaban, por cuyas grietas asomaba su pulida cabeza la vivaracha lagartija; las barras de sus rejas roídas por el orin, cimbra-

ban con lúgubre sonido cuando el viento las sacudia en sus gastados asientos, haciéndole desapacible concierto alguna piedra desprendida de las vacilantes bóvedas que rodaba con estrépito por las gastadas ramplas. Del macizo porton que otro tiempo defendia la entrada, solo quedaban los apollillados goznes como mutilados restos, y todo su aspecto respiraba un no sé que de imponen y sombrío. Contemplada desde la orilla, allá en las frias noches del aterido invierno, cuando la nieve dejaba vagar sus desgarrados girones en derredor de la sombría torre; y la lechuza lanzaba su dolorida queja, semejaba un medroso fantasma surgiendo del rio cuyo ronco murmullo era su poderoso aliento y la bruma que la envolvía su fantástico ropaje.

Corrian acerca de esta torre los mas estraños relatos; haciendo subir su antigüedad á una fecha fabulosa y atribuyéndole extravagantes orígenes, contábanse de ella cien consejas á cual mas rara y peregrina. Quien aseguraba que debia su origen á los *moros* que hacian de ella uno de sus centros de rapiña; quien decia al contrario que era uno de los fuertes opuestos á sus correrías; no faltaba quien mas fantástico ó mas crédulo afirmaba que debia su construcción al espíritu maligno; y era el *aquejarre* de las *brujas* del contorno; llegándose á decir con toda seriedad haber visto los sábados á la noche, como por los aires concurrían á su tenebroso conciliábulo.

Sea de esto lo quiera, es el hecho que la torre existia y que su tremenda fama alejaba de ella á todos los habitantes de las cercanías. Y en honor de la verdad, hay que decir que algo habia en el fondo que daba la razón á aquellas sencillas gentes. Muchas veces al comenzar la noche ó sobre la mañana, oíanse allá en las entrañas de la sombría torre estraños ruidos, voces confusas y gritos inarticulados; todo ello mezclado acaso con alguna estridente carcajada; y algun campesino que á deshora acertó á pasar por allí en busca de una res perdida, aseguraba bajo su palabra de hombre honrado que en el interior de la torre viera brillar intenso resplandor que salía al través de traga luces y saeteras, y aún que alrededor de las miras vagaban unas fugaces sombras que se perdian en la oscuridad.

Eran todas estas poderosas razones para que nadie quisiese trabar conocimiento con los misteriosos habitantes de aquella antigua fortaleza. Al contrario, poníase especial esmero en frecuentar lo menos posible sus alrededores; y bien puede asegurarse

que sería difícil encontrar quien se atreviese á cruzar aquel pasage despues de anocheado.

## II.

Eran las diez de la noche de una de las mas frias del mes de Enero. Pardos y gruesos nubarrones rodaban por el espacio, impedidos por un duro viento del Norte. A veces por un giron de la bruma veíase un pálido rayo de luna que esparcía su tibio resplandor. Todo dormía arrullado por el sordo mugir del viento: solo se escuchaba el monótono susurrar del rio, que seguía su eterna peregrinacion *A torre d' a insua* se levantaba en medio dél, sombría y sola, cercada de medrosos rumores. Redoblaba el viento sus mugidos al resonar en sus concavidades; y la oxidada veleta, que coronaba sus paredes, giraba con áspero chirrido. Bajo la derruida bóveda de la única habitacion que conservaba; y alumbrado por la opaca luz de una antorcha de resina, veíase un grupo de hombres de estraños trajes y siniestra catadura, que permanecían silenciosos y meditabundos. En el centro, uno de varonil aspecto y alta estatura, de rostro agraciado y casi simpático, que por su traje y maneras parecía ser el jefe, les dirigía la palabra.

—Ya veis, les decía, que no es posible sostenernos mas en esta posicion. De poco nos sirvió propalar acerca de nuestra guarida terroríficos rumores, con objeto de alejar á curiosos é importunos. Las gentes empiezan á desconfiar; y no tardará mucho el día en que nos descubran por completo. En vano os encargué prudencia y discreccion: vuestros repetidos robos en las cercanias, alguno de los cuales dejó tras si sangrientas huellas, que nos supisteis borrar, ha hecho cundir la alarma y nacer las sospechas. Hoy mismo oí nombrar esta torre como el lugar de nuestro refugio, que tendremos que dejar al fin. Y no es esto lo peor; sino que hicieron estas gentes tan recelosas que es muy difícil entrar en sus bolsillos ó en sus casas. ¡Lástima de mina mal explotada!

—Y bien, capitan, dijo uno de ellos; tu dirás lo que hay que hacer.

—Lo que antes os he dicho: dar esta noche el último golpe y abandonar despues este nido de lechuzas: ¿Estais decididos?

—A lo que quieras, respondieron todos.

—Entonces salgamos.

Y diciendo y haciendo se lanzaron fuera de la torre. Por una vieja poterna sacaron un pequeño esquife que arrastraron hasta el rio. Embarcáronse los bandidos; y despues

de llegar á la orilla y ocultar el barquichuelo en un remanso, se perdieron en la sombra.

## III.

¡Que hermosa era Gertrudis la bija única del anciano Pablo! Jamás jóven alguna de diez y siete años atrajo con mas justicia las miradas de las gentes. Sus rubios cabellos parecían dorados por los rayos del sol naciente; en sus dulces ojos azules brillaba de continuo una mirada tranquila y diáfana como las aguas de un lago; y sus labios encendidos con la flor del granado se entreabrían siempre con una eterna sonrisa, tan pura como su alma. Cuando aparecía en la *ruada*, con su rizada *cofia* y su airoso *dengue*, descollaba entre todas por su gentileza y galanura; y cada vez que al compás de la alegre gaita y del ruidoso tamboril bailaba una *rueda* ó *trenzaba* una *muiñeira*, enarzaba los corazones con tanta gracia como sus diminutos piés que bullían sobre el césped.

Excusado será decir que con tales condiciones no le faltarian pretendientes; mucho mas si se tiene en cuenta que su padre pasaba con fundamento por el mas acaudalado de la comarca. Gertrudis era pues, festejada en la romeria, buscada en la aldea, rondada en su casa y requebrada siempre.

Pero apesar de tener por galanes á los mas apuestos mozos de los contornos, no se sabia que jamás diese oídos á sus amorosas quejas. Sonreía á todos, hablaba á muchos y no correspondía á ninguno. Y no se crea por eso que en su corazon no tuviese entrada la ternura. Incapaz de no dolerse del infortunio, prodigaba sus consuelos y sus lágrimas á cuantas desgracias hallaba en su camino; era la providencia de los pobres y el ángel bueno de los niños. De estos veíasele rodeada cuasi siempre. Su alma inmaculada sentía una atraccion irresistible hácia esos candorosos seres, de rizada cabecita y sonrisa de ángel, de los que son trasunto fiel; y entre ellos y su padre repartía su cariño.

Habia otro objeto además que ocupaba el predilecto lugar de su corazon. Todas las tardes, cuando el sol declinaba hacia el ocaso y enviaba á la tierra su último beso, veíase á Gertrudis, acompañada de sus pequeños amigos y llevando en la mano un ramillete de silvestres violetas ó de amarillas primulas, dirigirse á una modesta hermita cercana á su casa. Llegada allí depositaba su ofrenda á los piés de una imagen de Maria; y á coro con los pequeños chuelos, entonaba místicas plegarias. ¡Cuadro encantador

formaban entonces aquella hermosa doncella y aquel grupo de ángeles! El semblante de Gertrudis resplandecía, iluminado por el gozo: y habia momentos en que se entregaba á un completo éxtasis. Por aquella imagen tenia una verdadera adoracion. De este modo se deslizaba la vida de Gertrudis, tranquila como la sosegada corriente de plácido arroyuelo.

Una noche, acababa su frugal colacion, retiráronse padre é hija á sus respectivos dormitorios. Apenas dormido el anciano, despertó sobresaltado, y vió delante de si algunos hombres en actitud amenazadora. Al intentar levantarse, uno de ellos le asestó una terrible puñalada.

—¡Dios mio!.... ¡Mi hija!, exclamó y cayó muerto.

Poco despues se retiraban los bandidos á su madriguera; dos de ellos conducian desmayada á la infortunada Gertrudis. Llegaron al rio, lo atravesaron en su barca y se internaron en la torre.

¡Terrible noche fué esta para aquella comarca! La tempestad se desencadenó con toda su furia y dejó tristes recuerdos de su paso. Silbaba el viento horriblemente; retorcianse á sus esfuerzos los robustos robles y se quebraban cual frágiles cañas; el cielo oscuro, encapotado y denso amenazaba caerse sobre la aterrorizada tierra; retumbaba el trueno con estrépito haciendo crugir las montañas con su estridente tableteo; y el universo entero parecia desquiciarse. ¡Terrible noche fué esta para aquella comarca! Sus habitantes creyeron llegada su última hora.

Al siguiente dia un sol despejado y brillante alumbró el lugar de los pasados horrores. Salieron las gentes á contemplar los siniestros, y á cada paso encontraban ocasion de admirar los estragos de la tormenta. Arboles arrancados de cuajo, muros derribados terrenos removidos y otros cien destrozos atestiguaban la violencia del huracan. Pero sobre todo lo que atrajo la admiracion y el pasma fué un singular acontecimiento. *Á la torre d'á insua* habia desaparecido.

Cuentan los campesinos que desde entonces vése muchas noches una blanca sombra, vaga y vaporosa que parece revolver sobre el rio y lanza lastimeros ayes. Segun ellos, es el alma de la hermosa Gertrudis que ronda su sepulcro.

J. BARCIA CABALLERO,

## OFRENDA.

Á LA QUERIDA MEMORIA DE LA SEÑORA

DOÑA JUANA CHAMAR DE TOMASEO.

Hácia esa tumba apartada  
Que ya encierra tus despojos,  
Dirijen mis tristes ojos  
Su cariñosa mirada,  
Aun cerrándote la nada,  
Y entre el polvo de la escoria,  
Fiel te busca mi memoria:  
Que de la muerte el misterio  
Y la paz del cementerio  
Borrar no pueden tu historia.

Llorarte fuera un error,  
Pues colmada tu esperanza,  
Hoy, ya feliz tu alma alcanza  
Vivir en mundo mejor,  
Una senda de dolor  
Aquí te marcó el destino,  
Sufrir ha sido tu sino,  
Y en tan malhadada suerte,  
Fué hermosa aurora tu muerte  
Que iluminó tu camino.

Sobra en verdad la oracion  
Que amante el lábio murmura,  
Para el alma grande y pura  
Dechado de perfeccion,  
De santa resignacion  
Fuiste acabado modelo;  
Hoy, fruto de tanto duelo,  
Y por premio á tu martirio,  
Renaces cual blanco lirio  
En los verjeles del cielo.

De las lágrimas vertidas  
Por el dolor de tu alma,  
Germina la verde palma  
Del sepulcro donde anidas,  
Tu ves no han sido perdidas,  
Que al instante de verterlas  
Quiso el señor recojerlas,  
Para darte allá en su gloria,  
Tras tu vida transitoria  
Una diadema de perlas,

Hoy el divino fulgor  
Que el hombre acá no vislumbra,  
La senda escabrosa alumbrá  
De las hijas de tu amor,  
Cuando á impulso del dolor  
Su debil planta vacila,  
Alzan su frente tranquila

Buscando en el cielo amparo,  
Y ven tu nombre, cual faro  
Que allá en el éter oscila.

Yo que en tu amistad hallé  
Cuanto anheló mi ternura,  
Y lloré en tu desventura,  
Y con tus dichas gocé;  
Yo, que en tí deposité  
Mis pesares y alegrias,  
De amargas melancolias  
Siento en mi el poder vehemente,  
Pues van cruzando mi mente  
Los recuerdos de otros dias..

Duerme en paz: hasta esa fosa  
Que el cariño filial vela,  
Hija de mi amor hoy vuela  
Esta memoria piadosa,  
Ella te dirá amorosa  
Cual amante mensajera,  
Que la mas bella quimera  
Con el tiempo se derrumba;  
Mas, vive sobre la tumba,  
La amistad que es verdadera,

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO,

Lugo, Enero de 1878.

## ELECCIONES EN CELANOVA.

Habíamos dicho que fuera elegido Diputado por la circunscripción de Celanova, nuestro muy querido amigo el ilustrado y entusiasta gallego D. Modesto Fernandez y Gonzalez, y no es exacto: el Diputado que ha obtenido mayor votación en aquel distrito, fué el Excmo. Sr. D. Saturnino Alvarez Bugallal, según resulta del resumen que dá 673 votos á favor del Sr. Fernandez y Gonzalez y 1148 al Sr. Alvarez Bugallal.

Nuestra noticia no carecía de fundamento: habíamos adquirido datos en los centros oficiales, y se nos daba como segura la elección del Sr. Fernandez y Gonzalez, porque además de ser este candidato simpático al Gobierno, contaba con las generales simpatías del país. Ajenos estábamos de sospechar que pudiesen llevarse á cabo hechos tan graves y coacciones tan inconcebibles como las que se realizaron en aquel distrito para derrotar la candidatura de nuestro amigo, las cuales nos permitimos reseñar después de

habernos informado plenamente de la verdad de cuanto exponemos.

El 18 por la noche, presentóse en el despacho del Sr. Gobernador civil una Comisión de electores de Celanova, presidida por los Sres. de la Comisión provincial Don Rafael Caamaño y Marquina y D. Eloy Deza, quienes expusieron á la primera Autoridad de la provincia, el disgusto que les causaba la candidatura del Sr. Fernandez y Gonzalez y el deseo vehemente que sentían por que se les nombrase otro candidato que les fuera mas aceptable. El Sr. Gobernador civil, manifestó que estaba dispuesto á sostener la candidatura del Sr. Fernandez y Gonzalez, aceptada por el Sr. Ministro de la Gobernación, y que todo cuanto se gestionase en contrario de ella lo consideraría como una falta de respeto y consideración á su representación oficial y á su personalidad.

Disgustados y mohinos debieron salir de aquella conferencia los mencionados funcionarios y desconocidos electores que componían la célebre Comisión; mas no por eso hubieron de renunciar á su *proyecto patriótico* y sin duda después de largas y sabrosas conferencias, lo pusieron en práctica con el exquisito tacto político, dignidad y decoro que hoy reconocen cuantos tienen noticia de lo sucedido.

El Sr. Deza—que es el único á quien debemos culpar, porque asume para sí toda responsabilidad—recorrió todos los distritos, y usurpando atribuciones, aconsejó á los Alcaldes que votasen al Sr. Bugallal, á pesar de las instrucciones que habían recibido del Sr. Gobernador civil, porque él respondía de todo lo que pudiera sobrevenir.

Tan pronto como el Sr. Neira Florez tuvo conocimiento de este abuso, que por prudencia no calificamos, con el objeto de evitarlo, envió propios montados á los Ayuntamientos donde se estaba verificando la elección; pero ya era tarde, y la deslealtad, la falta de respeto y confianza, el inaudito abuso se habían cometido.

No lo extrañamos: los que por sorpresa se vieron nombrados individuos de la Comisión provincial, quisieron *por sorpresa* elegir Diputado á Cortes al ilustre ex-Ministro de Gracia y Justicia, sin contar con el beneplácito de dicho señor y contra la voluntad del Gobierno.

Segun nos han asegurado, el Sr. Gobernador civil de esta provincia, justamente indignado y herido en sus sentimientos de pundonoroso caballero ha dirigido una enérgica carta al Sr. Deza, quien si conserva al-

guna dignidad, no volverá á ocuparse puesto en la Comision permanente.

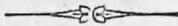
Bien á nuestro pesar, nos ocupamos de tan enojosa cuestion; mas como entraña tanta gravedad y á fin de que sirva de provechosa leccion para muchos y de correctivo para los que la promovieron, creemos oportuno ponerla en conocimiento de nuestros apreciables suscritores.

No terminaremos sin significar la extrañeza que nos causó la actitud de los Sres. Caamaño y Marquina, Deza y electores de Celanova: ¿por qué tanta oposicion á la candidatura del Sr. Fernandez y Gonzalez; hijo del pais, estimado y querido por su honradez por su laboriosidad y talento, cuando precisamente aquel distrito acababa de llevar á la Representacion Nacional á un Diputado extraño al pais y que nos era completamente desconocido? ¿Acaso no debe algo la villa de Celanova al Sr. Fernandez y Gonzalez?

¿Que merecimientos tiene para con ella su Ex-Diputado á quien acaban de nombrar hijo adoptivo?

No comprendemos la dignidad de ciertas gentes, pero sabemos acostumbrán á hacer cruda guerra á todo lo que lleva el sello del pais y á lo que juzgan que de nada puede servirles para el logro de sus miras particulares. Sin equivocarnos pudieramos señalar el móvil y las causas de esta oposicion; pero es mas prudente para nosotros que respetamos á la prensa, que no militamos en ningun partido, cubrir con el velo de la reserva y del silencio, las miserias de la politica menuda.

La derrota del Sr. Fernandez y Gonzalez, es un triunfo glorioso que ha alcanzado ante la opinion pública.



### MISCELÁNEA.

Leemos en la *Gaceta de Galicia*:

«Hoy tampoco hemos recibido el correo de Castilla. En cambio ayer, llegaron dos expediciones, aunque tarde.

Nosotros debemos decir que la culpa del abandono en que se halla Galicia no en este ramo solo, es de la Administracion. Ojala que los Diputados que tanto interes mostraron en ser elejidos, den señales de corresponder á la distincion de que han sido objeto

Creemos que es preciso promover una campaña en favor de Galicia para evitarnos la vergüenza de ser la region mas olvidada. Como una prueba de lo expuesto consiganre-

mos un pequeño detalle además de lo mucho que llevamos escrito otras veces.

La empresa de la ferro-carrilana ha explotado por largo tiempo la conduccion del correo entre Brañuelas y la Coruña y á la vez la conduccion de viajeros haciendo imposible toda competencia, como procura hacerlo en otras lineas. Se han anunciado varias subastas con aquel objeto y la empresa segura de que es casi imposible el que otra pueda como ella seguir explotando el filon, no se ha presentado sin embargo de que el tipo de subasta es regular y espera hacer la forzosa y que se le de mayor suma.

Por su parte el Gobierno, ha dispuesto en vista de que el tiempo del compromiso terminó, que aprovechando los coches que para la conduccion de viejeros tiene la ferro-carrilana, vaya en concepto de pasajero un Conductor abonando diez duros por el asiento y pagando la correspondencia como equipaje.

¿Que vergüenza! y es esta la prevision de la Direccion de Comunicaciones ¿y se reduce á esto la pericia de los altos empleados del Ministerio de la Gobernacion?

De esta manera no hay medio de exigir responsabilidad por los atrasos y la ferro-carrilana sin compromiso alguno y sin competencia hace el servicio como quiere y el pais se halla tan bien servido como tenemos ocasion de ver; asi es que hace algun tiempo, el correo entre Madrid y Santiago tarda cuatro dias. Cincuenta y tantas horas tardaba el correo cuando no habia ferro-carril y ahora que lo hay en una gran parte del trayecto, sucede lo que vemos.

Quisieramos saber si algun periodico de los de la Corte de esos á los cuales se facilitan en los centros oficiales los datos que piden,—por que eso no se usa en esta tierra,— á cuanto asciende la cantidad que se paga á la Empresa ferro-carrilana por la conduccion del correo de la manera peregrina que se ha dispuesto, y digannos si aun espera el Director de Comunicaciones que la Empresa ferro-carrilana libre de competencias, y haciendo un buen negocio en la forma que hoy se emplea, ha de acudir á la licitacion en condiciones ventajosas para el Erario y servicio público.

Galicia tiene derecho á que el correo se le sirva con puntualidad, y no podemos consentir que se pospongan sus intereses á otra clase de consideraciones, pensando lo mas piadosamente posible.

¿Sabe el Sr. Cruzada Villamil como se arregla el servicio del correo á la Coruña y Santiago, dada la actitud de la ferro-carrilana. Suponemos que lo sabe y no queremos

hacerle la injusticia de decirse lo, por eso lo censuramos.

Esperamos que nuestros Diputados no hechen en olvido esta pregunta al Sr. Villamil»

## CORRESPONDENCIA DE GALICIA.

Sr. Director de EL HERALDO GALLEGO.

Ribadavia Abril 28 de 1879.

Mi estimado amigo: nada de particular ha ocurrido en esta villa desde mi última carta. Las funciones de Semana Santa se celebraron como de costumbre. En la noche del Jueves al Viernes Santo, recorrió las angostas calles de la villa el *pregon* á los acordes de un destemplado tamboril, acompañado de una aguardentoso y estentórea voz. Como hacía frío los habitantes de Ribadavia, arrebujáronse en sus respectivos lechos, y así pudieron librarse de la infernal algarabía que el *pregon* formaba durante su correría nocturna. Los sermones de *Encuentro* y *Solitud*, estuvieron á cargo del trágico y elocuentísimo orador sagrado D. Antonio Fernandez Moure, que ha conseguido arrancar copiosas lágrimas á la piadosa multitud, predicando el sermón de *Descendimiento* el Massillon de la comarca D. Francisco Canitrot.

Aproximase el mes de Mayo: la congregación de Hijas de Maria ensaya sus divinos y armoniosos coros y cada congrega la cuida solícita las flores de su jardín que han de embellecer y perfumar el treno de la Reina de los cielos. En el próximo mes, no espere ningun galan recibir una sola flor de las manos de su amada, porque todas las guardan para la Virgen en cuya misericordia cifran todas sus esperanzas y la fortuna de sus *ideales* amores.

Comienzan á florecer las vides y á iniciarse los pámpanos con gran regocijo y contentamiento de los viticultores del distrito, que como prácticos y positivistas vislumbran ya en lontananza una repleta cuba de sabroso mosto.

Nuestras bellas sueñan con el amor, los pájaros y las flores: la juventud masculina, con las romerías de los contornos que se inauguran con la festividad de Sta. Cruz en San Olovido; con las giras campestres; con las rubias de flexible talle y rizada cabellera y con las morenas de encantadores ojos y

angelical sonrisa, teniendo además estremada complacencia en *verlas venir*. Los políticos sueñan con el triunfo de las próximas elecciones municipales, problema enmarañado y espinoso que como afirma el perito Miguel, que no tiene mal metro, mide la extensión de un cometa con siete colas entre las cuales habrán de enredarse el día 10 Tirios y Troyanos. Los propietarios sueñan con los viñedos y bodegas, y asisoñamos todos en esta villa arrullada por las ondas del Avia y cobijada por un cielo espléndido y azul como el cielo de Italia.

Por esta vez tampoco el *dios político de España* ha querido dejarnos huérfanos en la Representación nacional. El Sr. D. Adolfo Merelles ha resucitado nuevamente de las urnas electorales cubriéndose con la honrosa investidura de Representante del país. El estruendo de la dinamita y los acordes de una murga presidida por nuestro prudentísimo y discreto Alcalde, se encargaron de anunciarnos anticipadamente el fausto acontecimiento; pero así y todo las dinamitas y la murga no llegaron á entusiasmarnos tanto para que no fuesen intervenidas con gran mayoría muchas mesas del distrito por personas contrarias á la candidatura del Sr. Merelles que han logrado elegir cuatro interventores en el colegio de esta villa y en el de Cenlle á pesar de hallarse al frente de las *operaciones electorales* una corporación municipal cortada por el patron de dicho señor lo cual prueba que el buen sentido de nuestros convecinos vá desengañándose de la política prefiriendo una administración reguladora, imparcial e independiente, á los efectos desastrosos de esa plaga que nos ha invadido y que nos empuerece.

Estando, como suele decirse, con las manos en la masa, y para dar por terminada esta correspondencia, llega á mi poder, Sr. Director, el núm. 42 de *El Trabajo*, en el cual aparece inserta una correspondencia, fechada en esta villa y suscrita por *uno*, que no se por qué, pareceme que ha estado oportunísimo al calificarse así, quien aborrece por temperamento y por cálculo la pluralidad, que es la manía de todos los que desean singularizarse. *Uno* bien puede decir que los Sres. D. Felipe Varela y D. Benito Alonso son los únicos posibilistas de este distrito, solo por el mero hecho de haber empleado sus votos y su influencia en pro del eminente orador Sr. Castelar, afirmación que no harían seguramente *dos* que tuviesen algun *meollo* en la cabeza, y aunque lo que dice *uno* nunca puede servir de prueba, voy á permitirme hacer algunas objeciones, á lo que

## ECOS DE ORENSE:

en lenguaje irónico é incisivo consigna ese uno... cualquiera. Me consta, Sr. Director, que los Sres. Varela y Alonso con cuya amistad y trato me honro, continúan abrigando las mismas convicciones y sustentando los mismos principios políticos que siempre han defendido; y si en las pasadas elecciones han dado sus sufragios al Sr. Castelar, fué pensando desapasionadamente como opinamos todos los que somos independientes en este distrito y no mendigamos ningún cargo público que en ciertos momentos cuando no peligra el partido político en que se milita debe dársele la preferencia sobre los políticos vulgares y mendicantes á los políticos de gran valía y de talento. Aceptando como guerra y como lógica esta opinión, creemos que ni siquiera es permitido vacilar en la elección entre el Sr. Castelar y el Sr. Merelles, porque la mas leve vacilacion en este punto, equivaldria á dudar de si seria mas bella y deslumbradora la luz del sol que brilla limpio en el horizonte, ó la mortecina luz que despide la luciernaga entre las sombras de la noche desde el monton de lodo en que se cobija. Representan, pues, los sufragios del Sr. Varela y del Sr. Alonso un tributo de consideracion y respeto rendido al hombre de talento y al insigne patricio á quien tanto debe la causa del orden en España. No son muchos en verdad, para lo que merece, los 47 votos que ha obtenido el Sr. Castelar en la seccion de Ribadavia; pero muchos menos fueron, sin embargo, los que en 1873 proporcionó el cacique de Beariz al entonces candidato ministerial mi estimado amigo D. Cesáreo Rivera, quien no por eso deja hoy de mostrarse altamente agradecido, á lo que parece, al favor que en aquella época se le dispensó.

Por último, séame lícito manifestar que este distrito no es patrimonio del señor Merelles ni de nadie. Aquí como en la mayor parte de los otros distritos electorales de España los candidatos salen á fiote cuando el viento que sopla en las altas regiones y las mareas políticas les son favorables; y para corroborar esta conclusion me atrevo á interrogar: ¿Porqué con tantas influencias, tan valiosas amistades y tanto arraigo como le supone uno no ha triunfado en este distrito nuestro *non nato* Diputado Sr. Merelles cuando dirigieron la cosa pública los radicales y republicanos? El mas *Merellista* como por acá dicen contestará «porque no contaba con el apoyo oficial.» Luego el Sr. Merelles tiene su base en Madrid y no en Ribadavia, como generalmente acontece á los candidatos que se encuentran á igual altura.

Le saluda y B. S. M.—*El corresponsal.*

Es falso, falsísimo que durante el gobierno del Sr. Molina, se haya dispuesto que permaneciesen en la cárcel pública los presos enfermos. Antiguamente eran trasladados al Hospital, porque habia establecido un puesto de guardia y se disponia de una sala en excelentes condiciones de seguridad.

Cuando se llevó á cabo la reforma de Beneficencia y se trasladó el Hospital al edificio de las Mercedes, no ofreciendo este local las seguridades necesarias, la Junta de cárceles del partido, única á quien incumbe esta clase de resoluciones, tomó el acuerdo, por el que se censura al Sr. Molina, de cuya honrada y recta Administracion, conservan grata y feliz memoria las personas ilustradas é imparciales de todos los partidos políticos de esta provincia.

Hemos tenido el placer de saludar en esta Redaccion á nuestro querido amigo y colaborador el inspirado poeta D. José Tresguerras Melo, quien permanecerá algunos dias entre nosotros.

En la noche del sábado último ha sido robada la Ermita de Ntra. Sra. de los Gozos, enclavada en el Ayuntamiento de Pereiro de Aguiar, y próxima á esta poblacion. Los efectos y alhajas robadas ascienden á la suma de 10.000 pesetas.

En el alto del Cumial le han sido robados á dos maragatos 26.000 rs. y en la carretera de Santiago, término municipal de Villamarín, los malhechores estan cometiendo todo género de tropelias, habiendo dado muerte á un mozo y violado una jóven.

Se nos asegura que en pleno dia se hace imposible transitar por aquellos contornos á causa de la audacia é insolencia de los criminales.

Ponemos estos hechos en conocimiento de nuestras autoridades á fin de que dispongan lo mas oportuno para que la seguridad pública sea una verdad.

Ayer noche llegó á esta ciudad el señor don Luis Blanc, director de la *Compañía infantil*, la cual dará quince representaciones en nuestro Coliseo. La fama de que vienen precedidos las adolescentes artistas, es grande y merecida al decir de nuestros colegas. Les deseamos un feliz éxito en esta poblacion.